

TRADUCIÓN & PARATRADUCIÓN



Colección dirixida por
José Yuste Frías e Alberto Álvarez Lugo

SERVIZO DE PUBLICACIÓNS DA UNIVERSIDADE DE VIGO

Nº 1

José Yuste Frías e Alberto Álvarez Lugo
[eds.]

Estudios sobre traducción : teoría, didáctica, profesión / José Yuste Frías, Alberto Álvarez LUGRÍS (eds.)

Vigo : Universidade de Vigo, Servizo de Publicacións, D.L. 2005
278 p. ; 24 cm. – (Traducción & Paratraducción ; 1)

D.L. VG. 553-2005 – ISBN 84-8158-290-5

I. Traducción I. Yuste Frías, José, ed. lit. II. Álvarez LUGRÍS, Alberto, ed. lit.
III. Universidade de Vigo. Servizo de Publicacións, ed.

82.035

© Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2005
© José Yuste Frías e Alberto Álvarez LUGRÍS, 2005
1ª edición: 2005

Edición
SERVIZO DE PUBLICACIÓN S DA UNIVERSIDADE DE VIGO
Campus Universitario • 36310 Vigo
Tel.: 986 812 235 – Fax: 986 813 919

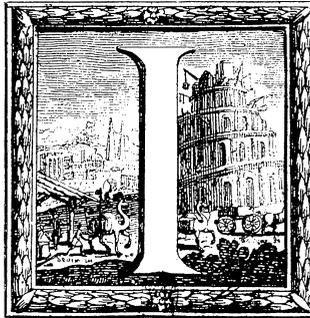
Deseño e maquetación
Xosé L. Vázquez

Imprime
TÓRCULO ARTES GRÁFICAS, S.A.
ISBN Colección: 84-8158-289-1
ISBN Volume 1: 84-8158-290-5

Dep. Leg.: VG-553-2005

Estudios sobre traducción: teoría, didáctica, profesión

José Yuste Frías
Alberto Álvarez Lugrís
[eds.]



Letras iniciales, Jean DOLIVAR. Letra inicial I orlada e historiada: construcción de la torre de Babel (Francia, siglo XVIII) © BnF

Colección TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN
SERVIZO DE PUBLICACIÓN DA UNIVERSIDADE DE VIGO
2005

ÍNDICE

Presentación

- 9 *Un ABC paratraductor: teoría, didáctica, profesión.*

Teoría

- 21 *Niveles de teorización en traducción: la transición entre teoría y práctica*
Rosa Rabadán Álvarez
- 35 *El futuro de la enseñanza de la traducción y la pedagogía deconstructivista*
M.^a Carmen África Vidal Claramonte
- 43 *Recorrido interpretativo y traducción: una estrategia holística*
Mercedes Tricás Preckler
- 51 *O papel da tradutoloxía na formación de tradutores*
Alberto Álvarez Lugrís
- 59 *Desconstrucción, traducción y paratraducción en la era digital*
José Yuste Frías

Didáctica

- 85 *Actualización de parámetros en la enseñanza de la traducción o de cómo Polifemo aprendió a usar el caleidoscopio*
Ricardo Muñoz Martín
- 97 *Parámetros profesionales en la didáctica de la traducción científica y técnica*
Maribel Tercedor Sánchez
- 113 *Reflexiones pedagógicas en torno a la enseñanza de la traducción especializada*
Susana Cruces Colado
- 123 *Competencia traductora y objetivos de aprendizaje: la cultura, punto de partida*
Rosa Agost Canós
- 131 *Ó redor da competencia tradutora*
Alberto Álvarez Lugrís
- 147 *Didáctica de la traducción inversa español-francés: el fin justifica los medios*
José Yuste Frías

Profesión

- 173 *Servizos de Normalización Lingüística e ferramentas de apoio á tradución cara á lingua galega*
Ana Luna Alonso
- 197 *La dimensión tecnológica de la traducción para el doblaje*
Patrick Zabalbeascoa
- 213 *El componente no verbal de los textos audiovisuales: la incidencia del código de movilidad en la traducción*
Frederic Chaume Varela
- 237 *Verdades de Perogrullo (y otras) para una iniciación a la traducción profesional*
José Yuste Frías

Bibliografía citada

DIDÁCTICA



Didáctica de la traducción inversa español-francés: el fin justifica los medios

■ José Yuste Frías

UNIVERSIDADE DE VIGO

El número de publicaciones dedicadas a la didáctica de la traducción está llegando a alcanzar cifras realmente importantes para el buen funcionamiento de nuestra disciplina. Aún así, todavía se sigue escribiendo muy poco en los Estudios sobre Traducción a propósito de la viabilidad didáctica y pedagógica de la modalidad de traducción inversa. De hecho, todavía sigue sin existir un consenso general sobre la propia denominación de la Cenicienta de los Estudios de Traducción, la hermana desdichada obligada a hacer el trabajo sucio (Beeby Lonsdale, 1996 a: 100).

Translating from the mother tongue into a second language (*traducción inversa, thème*) has become the Cinderella of translating among translators, translation theorists, and teachers of «real» translation (*traducción directa, version*). [...] There are few references to translating into a foreign language in recent literature on translation, and no agreement as to terminology: prose translation, translation from the mother tongue, inverse translation, service translation, translation AL → BL. (Beeby Lonsdale, 1996 a: 5)

Como comenta Allison Beeby Lonsdale en su artículo enciclopédico dedicado a la direccionalidad en traducción (1998: 64), la presuposición de que la traducción «debe» realizarse hacia la lengua «materna» sigue siendo tan fuerte que, incluso en publicaciones «serias» sobre traducción, se llega a cuestionar la propia existencia de la traducción inversa simplemente no hablando de ella en ningún apartado. Una actitud no sólo poco reflexiva sino completamente irresponsable, ya que no concuerda en absoluto ni con la realidad docente ni con la realidad cotidiana de la demanda existente en el mercado de la traducción profesional.

1. El thème no es una traducción inversa profesional

Cuando alguien empezó a expresarse sobre la traducción inversa hacia las últimas décadas del siglo pasado, lo hacía no sólo para denostar o cuestionar su viabilidad, sino para negar incluso su existencia. Así, en el capítulo dedicado al

papel que ha jugado la traducción en la institución pedagógica, tras haber arremetido «contra la traducción inversa» y cuando empieza a hablar de lo que él llama la «evanescencia de la traducción inversa», Jean-René Ladmiral escribe él mismo en cursiva la famosa y perentoria frase de «*le thème n'existe pas*» (Ladmiral, 1994²: 50). Hay que recordar que en su libro *Traduire : théorèmes pour la traduction*, las 61 páginas del capítulo titulado «*La traduction et l'institution pédagogique*» retoman (con alguna que otra actualización) las 32 páginas de un artículo que, con el título de *La traduction dans l'institution pédagogique*, publicó en los años setenta en la revista *Langages* (Ladmiral, 1972). Tanto en el artículo como en el capítulo mencionados, Jean-René Ladmiral dedica unas cuantas páginas a la crítica de la traducción inversa, negando incluso su utilidad como ejercicio pedagógico. Así empezaba a describir la traducción inversa en 1972 (y la seguía describiendo en 1994 para la segunda edición del libro mencionado):

Le thème est en lui-même un exercice *artificiel*. [...] au mieux une espérance démesurée et de plus une exigence absurde. La compétence de l'élève dans la langue qu'on continue d'appeler à juste titre « étrangère » est trop insuffisante pour que la performance obtenue ne soit pas artificielle et sans commune mesure avec celle des locuteurs natifs. (Ladmiral, 1972: 21 y 1994²: 47-48. [La cursiva es del autor])

Nada peor para la «traducción» de las ideas intelectuales que la descontextualización: el fragmento que acabo de citar ha sido demasiadas veces utilizado fuera del propio contexto en que fue escrito. Tanto el artículo como el capítulo del libro fueron escritos a modo de consideraciones teóricas que tenían en cuenta dos direcciones investigadoras diferentes de la «lingüística aplicada»

(1.) d'une part, les problèmes de la *traduction* et (2.) d'autre part, la problématique, complexe des rapports entre *linguistique et pédagogie des langues*. Il s'agira bien sûr des *langues vivantes étrangères* (Ladmiral 1972: 8. [La cursiva es del autor])

Por si con la expresión «*langues vivantes étrangères*» no quedaba claro el contexto docente en el que se quería aplicar las reflexiones sobre la traducción, Ladmiral añadió lo siguiente en su libro:

Nous nous sommes en outre limités à l'enseignement des langues dans le cadre *scolaire* (du Secondaire), excluant de notre propos des problèmes comme celui des écoles maternelles bilingues, l'enseignement des langues aux adultes, le cas des pays multilingues, etc. (Ladmiral 1994²: 23. [La cursiva es del autor])

Por lo tanto, la tan traída cita de Jean-René Ladmiral resulta ser una crítica dirigida no a la pedagogía de la traducción inversa, objeto de estas líneas, sino más bien a la traducción inversa pedagógica practicada dentro del marco institucional de la Secundaria y teniendo muy en cuenta la estrategia pedagógica de conjunto:

el contexto global de la enseñanza de lenguas extranjeras. De hecho, los tipos de traducción inversa más tratados –el *thème grammatical* y el *thème d'imitation*– tienen a la traducción como medio para conseguir mejorar el nivel de competencia lingüística en lengua B. No hay que olvidar, por otra parte, que los términos francófonos de *thème* y *version* son conceptos que se aplican siempre en el marco escolar de la enseñanza (secundaria y/o universitaria) de lenguas extranjeras. De hecho la existencia de dichos vocablos, esencial y específicamente franceses, por otra parte, constituye la prueba de que se refieren a muy particulares operaciones que muy poco tienen que ver con lo que se entiende cuando se emplea el término de «traducción» para referirse a la traducción profesional. En definitiva, los términos de *thème* y *version* resultan ser en Francia sinónimos de traducción pedagógica y no de pedagogía de la traducción (Lavault, 1998: 19). El argumento primordial, machacado hasta la saciedad por el propio Ladmiraal, es que el estudiante de traducción pedagógica se encuentra en una situación de incapacidad permanente que sólo le puede llevar al fracaso más rotundo. Se instaura así una perspectiva que establece el perenne prejuicio de que cualquier traducción inversa sólo puede llevar a la más absoluta frustración pedagógica porque el estudiante sólo puede producir textos incomprensibles. Como no es un nativo de la lengua B nunca podrá llegar a igualar el nivel de calidad de traducción que se obtiene cuando «traduce» un hablante autóctono. En resumidas cuentas, que el *thème* es demasiado difícil, mucho más que la *version*, y que el *rare avis* «*fort en thème*» puede llegar a convertirse en un personaje sospechoso porque domina con demasiada facilidad una lengua que no es la suya. Todas estas reflexiones no son sólo propiedad de Jean-René Ladmiraal, sino que, al otro lado del canal de la Mancha, en el Reino Unido, la traducción inversa parece estar, por parte de las más altas instancias asociativas, totalmente proscrita de la actividad profesional en aras de una supuesta calidad británica.

Con este tipo de argumentación basado mucho más en la traducción pedagógica que en la pedagogía de la traducción se crea una barrera, casi infranqueable, entre la traducción directa y la traducción inversa que impide cualquier posibilidad de considerar las dos direcciones de traducción como materias complementarias en una estrategia global de la enseñanza de la traducción profesional. La crítica en contra de la traducción inversa parece fundamentarse, esencialmente, en la ideología del fracaso, ocultando el excelente trabajo de algunos traductores que, todos los días y sin ser «*l'agrégé de langue vivante*» –esa encarnación a nivel institucional del ideal pedagógico de la auténtica traducción inversa, la profesional, que Ladmiraal llega a llamar «*version à l'envers*» (Ladmiraal 1994²: 53)–, traducen hacia una lengua que no les es tan «extranjera» como las críticas académicas parecen apuntar. De todas formas, desde el momento de la primera escritura de las primeras líneas citadas de Jean-René Ladmiraal han pasado más de treinta años. Afortunadamente las cosas han cambiado y en pleno siglo XXI resulta

imperdonable confundir la enseñanza de la traducción inversa profesional con los ejercicios de traducción inversa practicados en la didáctica de lenguas extranjeras. Y es que, finalmente, hasta los supuestos críticos más acerbos siempre han reconocido, por lo general, que la práctica profesional de la traducción inversa existe.

Hors de l'institution pédagogique, le *point de vue du besoin* réhabilite en partie le « thème », exigeant par exemple que soient « transcodés » telle lettre commerciale, tel prospectus technique, etc. (Ladmiral 1972: 25. [La cursiva es del autor])

Aceptando la realidad profesional de la traducción inversa y no dejando nunca de lado la existencia de dicha perspectiva, se llega a afirmar la necesidad de una buena pedagogía de la traducción inversa, incluso por parte del propio Ladmiral, quien llega a afirmar lo siguiente:

Dans la pratique pédagogique (...) il est difficile de se passer du thème. (D'une part, la pratique exige qu'il soit tenu compte du « point de vue du besoin ». D'autre part, on ne saurait simultanément écrire contre le thème au niveau de la théorie linguistique et au niveau de la pratique pédagogique en faire faire à ses élèves ! [nota a pie]) (...) Il faut notamment souligner l'intérêt pédagogique d'une *dialectique du thème et de la version* (...) (Ladmiral 1972: 25. [La cursiva es del autor])

Lo que me interesa destacar de esta última cita de Jean-René Ladmiral es el hecho de que el traductólogo francés –supuesto crítico acérrimo de la traducción inversa– insiste en el interés pedagógico de una complementariedad dialéctica entre la traducción inversa y la traducción directa. Dado que la traducción inversa y la directa son realmente complementarias, deberían ser consideradas como tales, máxime cuando el principal objetivo pedagógico es el de aumentar la competencia traductora y no sólo, y exclusivamente, el de adquirir competencia lingüística y cultural B.

2. «Lengua materna» versus «lengua extranjera»

Cuando se escribe sobre traducción inversa se suele dar por supuesto que uno se está refiriendo a una muy determinada dirección en la traducción: desde la lengua materna del traductor hacia su lengua extranjera. Ahora bien, la significación exacta de los términos lengua materna y lengua extranjera todavía deja mucho que desear.

Las designaciones de L1 o lengua A y L2 o lengua B para referirse, respectivamente, a la primera y segunda lenguas resultan ser denominaciones más adecuadas. El adjetivo «primera» no significa que la lengua A sea más prestigiosa que la B. Por consiguiente, con el adjetivo «segunda» tampoco se quiere expresar que la lengua B sea secundaria con respecto a la A. Creo que en toda didáctica de traducción inversa debería quedar muy claro que la *primera lengua* (L1) de un individuo es

aquella que simplemente fue adquirida en primer lugar, cronológicamente, en el momento del desarrollo de su capacidad de lenguaje. Siguiendo con el razonamiento expuesto, es evidente que la *segunda lengua* (L2) es aquella que un individuo ha aprendido después de la primera, por ejemplo, en la escuela y no en el cercano medio familiar donde ha sido criado. Dado que desde siempre, el medio por excelencia de la infancia ha estado íntimamente unido a la madre, la primera lengua ha recibido el nombre de «lengua materna» por mucho que hayan sido otros miembros de la familia –y no precisamente la madre– quien haya criado al hijo. Por lo tanto, el adjetivo «materna» resulta ser una designación con un fuerte valor psico-afectivo implicando un cierto tipo de subjetividad que puede prestar a confusión en el uso, hasta el punto de llegar a realizar afirmaciones tan tópicas como falsas del tipo «una lengua materna nunca se olvida» o bien «la lengua materna es siempre la que uno habla mejor».

Tout d'abord, il est faux qu'une langue maternelle ne s'oublie jamais. Des millions d'individus de par le monde se trouvent dans une situation que l'on peut qualifier de « désarroi linguistique ». Arrachés à leur terre natale, ils perdent progressivement la maîtrise de la langue maternelle (même lorsqu'ils constituent des groupes homogènes d'émigrés, *a fortiori* lorsqu'ils sont isolés) sans jamais acquérir parfaitement la langue du pays d'accueil. Plus le locuteur est jeune, plus la langue seconde se substitue à la première, processus favorisé par le désir d'assimilation. Plus il est âgé, plus la langue première résiste et plus la langue seconde se refuse à lui. (Yaguello 1988: 82)

Bajo el punto de vista de la historia colonial de determinadas lenguas, como la francesa, la segunda lengua puede tomar un sentido algo diferente al expuesto, llegando a otorgarle un estatus especial, un funcionamiento social y una situación cultural privilegiada, unida al uso que se hace de ella en los espacios favorables de los antiguos territorios coloniales: toda una logística mediática, escolar, administrativa y comercial al servicio del uso de la segunda lengua como lengua oficial junto con otra(s). Me estoy refiriendo, muy particularmente, al estatus del francés fuera de Francia: en Bélgica, Canadá y/o Luisiana. Por no mencionar cómo se vive la lengua francesa en los «*départements et territoires d'outre-mer*» del estado francés (Guadalupe, Martinica, Guayana, Reunión, Polinesia francesa, los archipiélagos de Wallis y Futuna; y, finalmente, las Tierras Australes y Antárticas Francesas (TAAF) o en los numerosos países de África donde el francés o es lengua oficial o constituye una lengua hablada por una parte importante de la población (Costa de Marfil, Guinea, Senegal, Mauritania, Malí, Burkina Faso, Camerún, Gabón, Congo, Zaire, Ruanda, Burundi, Chad, Nigeria, Marruecos, Argelia o Túnez, por ejemplo).

El binomio dicotómico lengua materna/lengua extranjera no es tan sencillo como, de hecho, se suele plantear demasiado a menudo. Desde una perspectiva comunicativa y social de la traducción, creo que se impone cierta matización: la oposición de los conceptos lengua materna/lengua extranjera resulta estar sujeta a

cambios que se producen a lo largo de la vida de cada persona y, mucho más concretamente, de cada traductor. Como señala Erich Prunč (2000), se trata de un ir y venir continuo en la formación idiomático-cultural de un individuo: en un momento dado la L1 se alterna con la(s) L2 pudiendo llegar a ocupar ésta(s) la posición dominante. En la sociedad global de la comunicación planetaria del siglo XXI en que vivimos, donde el plurilingüismo se encuentra a la orden del día, cualquier experiencia vital, virtual o real, puede trastocar completamente lo que hasta entonces se suponía era «materno», por un lado, y «extranjero», por otro. En efecto, muchos son los individuos (traductores y no traductores) que, por motivos laborales o simplemente personales, han tenido que vivir largas temporadas fuera de su país natal o que, incluso sin salir del mismo, se han visto en la necesidad de emplear otro idioma diferente del que hablaban hasta entonces. En esas no tan contadas ocasiones, la experiencia que provoca una clara voluntad de comunicar llega a demostrar que tanto la competencia lingüística como cultural de la L2 pueden llegar a estar al mismo nivel que las de la L1, cuando no hasta superarlas. Que se lo digan, si no, a quien, tras un cierto tiempo, es capaz de realizar un espontáneo acto de habla casi perfecto en lo que, hasta entonces, se consideraba su «lengua extranjera». Si se supone que las fronteras de la vieja Europa ya no existen, por qué tendría que haberlas para una persona que se expresa en una lengua u otra de la Unión Europea sobre todo cuando «vive» cada una. «Vivir» una lengua supone estar completa y cotidianamente inmerso en la cultura de la misma; sólo así se puede llegar a hablar cualquier lengua «extranjera» como un «nativo» o incluso mucho mejor que determinados «nativos», ya que el lugar de nacimiento no supone garantía alguna para una buena calidad en la expresión de la lengua. Una correcta didáctica de la traducción inversa será aquella que tenga en cuenta este tipo de constante e incansable inmersión lingüístico-cultural del alumno en su lengua B. Todo buen traductor que se precie sabe que para obtener cierta calidad en la redacción de sus traducciones debe «estar al día» en el uso de la lengua de llegada, máxime cuando ésta resulta ser su segunda lengua. Lo que quiero apuntar es que en las clases de traducción inversa el alumno debe llegar a expresarse en su lengua B, al menos, con la misma corrección, facilidad y seguridad que en su lengua A. Pero, ¡ojo!, con ello no quiero insinuar que todo traductor de inversa deba ser, para empezar, un «bilingüe». ¡Ni mucho menos! El hábito no hace al monje. Ser bilingüe no garantiza ni la capacidad comunicadora ni la calidad redactora necesarias e imprescindibles para ejercer la profesión de traductor. Muchos más bilingües de lo que se piensa son incapaces de traducir, ya que, como muy bien dice Mercedes Tricás Preckler, «la competencia interpretativa no guarda relación alguna con el conocimiento de lenguas extranjeras» (Tricás Preckler, 1994: 154). En los Estudios sobre Traducción debería puntualizarse mucho más conceptos tales como «bilingüismo» o la tan manida condición de «nativo». El tipo de «bilingüismo/biculturalismo» al que debe aspirarse en las clases de inversa es aquél que no permita la existencia de ningún tipo de interferencia unidireccional

o bidireccional entre la primera y segunda lengua/cultura (LC) de trabajo. El traductor de inversa es un auténtico agente bilingüe/bicultural «perfecto» porque posee dos lenguas y dos culturas que domina, tanto en su comprensión como en su expresión, como el más experto hablante unilingüe que haya nacido en el país donde se habla y se vive esas lenguas/culturas. Un traductor de inversa no debería ser nunca ni un «*bilingue subordonné*» ni un «*bilingue composé*» como llama Antin Fougner Rydning a los dos tipos más corrientes de bilingüismo.

Le bilingue subordonné, s'il maîtrise fort bien une langue étrangère apprise par enseignement, ne s'y exprime pas avec la même correction aisance et autorité que dans sa langue maternelle. Il se reconnaît à des interférences unidirectionnelles sur tous les plans de la langue : phonologique, morphologique, lexical, syntaxique.

Le bilingue composé a généralement acquis ses deux langues par immersion, comme le bilingue vrai, mais elles n'ont pas été entretenues également faute d'un effort conscient émanant d'une forte motivation. Transpercent dans son discours des interférences bidirectionnelles, pour la plupart conceptuelles et phonémiques. (Fougner Rydning, 1991: 3-4)

La hipótesis de la superioridad de la lengua A sobre la lengua B a la hora de traducir ha dado lugar a que, por ejemplo, todas las organizaciones internacionales, grandes productores y consumidores de traducciones, exijan de su personal traductor que traduzcan sólo y exclusivamente hacia su lengua A. En Internet pululan como champiñones las Páginas Web en la que intrusas agencias y gabinetes mal llamados de traducción ofertan sin escrúpulo alguno «servicios de traducción» realizados por intrusos traductores que sólo traducen hacia su lengua A en aras de una supuesta calidad que enarbola como auténtica patente de corso el ser «nativos» (como si todos los que traducimos hacia nuestra lengua B no hubiésemos nacido nunca). Tal y como sugiere Antin Fougner Rydning en su tesis doctoral, estimo también que existen, al menos, tres argumentos de peso para echar por tierra semejante exigencia fruto mucho más de una perspectiva exclusivamente lingüística que pura y esencialmente traductiva.

1. La traducción hacia la lengua A no es siempre una garantía de calidad. Cualquiera que haya pisado el mercado profesional de la traducción inversa ha tropezado, más de una vez, con el dichoso y famoso «nativo francés» residente en España desde hace años que, por contaminación con la lengua española, ha perdido una parte de la «sensibilidad innata de la lengua materna» –a la que tanto hacen referencia todos los que defienden a capa y espada al nativo en inversa– provocando que la supuesta «pureza» de su expresión en lo que para él es su lengua A se vea «manchada» de multitud de interferencias asociativas. Por otra parte, su falta de profesionalidad traductiva resulta ser una de las causas primordiales del intrusismo en nuestra profesión.

Il convient de distinguer entre le traducteur professionnel qui veille de façon consciente et constante à entretenir sa langue maternelle et à perfectionner sa langue seconde, et l'individu amené à vivre à l'étranger qui, faute de motivation professionnelle, laisse graduellement et subrepticement se dégrader sa langue maternelle. (Fougner Rydning, 1991: 7)

2. Un segundo argumento a favor de la traducción hacia la lengua B viene constituido por el factor que le falta siempre al susodicho «nativo»: la experiencia en traducción. Un traductor experimentado, es decir que haya tenido que entregar encargos reales de traducción inversa en el mercado profesional, habrá adquirido un *savoir-faire* que le permite expresarse en su lengua B de manera suficientemente clara como para hacerse comprender por parte de los lectores autóctonos.
3. Un tercer y último argumento que podría evocarse para defender la utilidad de la traducción inversa es el alto grado de conocimiento que de la cultura, las instituciones y la lengua del texto de partida tiene el traductor, al estar redactado en su lengua A. Aceptando la supuesta hipótesis de la superioridad de la lengua A sobre la lengua B, se da la vuelta a la tortilla para, sin llegar a afirmar lo contrario, argumentar a favor de la traducción inversa, y no de la directa, para un mejor aprendizaje de las fases semasiológicas del proceso traductivo.

El tercer argumento expuesto resulta ser un argumento de pura lógica filológica que demostraría que lengua/cultura A (LC1) y lengua/cultura B (LC2) son, en realidad, las dos orillas de un mismo puente en el que poco importa la dirección que se tome mientras se haya logrado cruzar el puente sin olvidar nada en la orilla que se deja. Poco importa que se traduzca hacia A o hacia B mientras el texto de llegada A o B haya sido redactado de tal forma que cualquier lector «autóctono» lo entienda. Y para ello la competencia en LC1 y en LC2 debe estar siempre al mismo nivel, tal y como lo están las dos orillas de cualquier río para que se pueda construir un puente que las una.

3. Viabilidad didáctica y pedagógica de la traducción inversa como fin

Desgraciadamente todavía sigue existiendo en pleno siglo XXI una actitud irresponsable y relativamente mayoritaria entre una muy determinada parte del propio profesorado de traducción. Me estoy refiriendo a una idea muy extendida entre quienes nunca han tenido que ganarse el pan de cada día con el ejercicio de la traducción profesional: la tan traída presuposición de que sólo la traducción directa es la única modalidad que debería practicarse en el mercado profesional. Si eso fuera realmente así (¡que no lo es!) ¿Por qué engañamos a nuestros alumnos obligándoles a cursar créditos de asignaturas de inversa cuando parece existir esa actitud mental que sólo admite como «correcta», «éticamente aceptable» o

«legítima» la dirección directa en traducción? No puede existir peor didáctica de la traducción que aquella basada en la contradicción o la practicada a espaldas de la realidad profesional del mercado. A ver si va a resultar que los que tiene que realizar recorridos de formación acelerada no son los discentes sino determinados docentes o pedagogos¹ que aterrizan en la licenciatura de Traducción e Interpretación como quien aterriza en Marte. Mantener el prejuicio de la superioridad pedagógica de la traducción directa frente a la traducción inversa, supone relegar esta última a un segundo plano donde puede llegar a estar planteada, en toda una carrera universitaria de traducción e interpretación, como un mero ejercicio didáctico para tan sólo mejorar los conocimientos de las lenguas y cultura extranjeras objeto de estudio específico de las respectivas filologías. En definitiva, el susodicho prejuicio sobre la «direccionalidad deseable» en traducción ha llegado a ocasionar reales perjuicios a la didáctica de la traducción inversa profesional, ya que se ha visto obligada a defenderse de ataques más o menos explícitos con respecto a su legitimidad como actividad académica y profesional.

Quienes defendemos la viabilidad didáctica y pedagógica de la traducción inversa, no negamos en absoluto la perogrullada de que en las clases de traducción inversa (como, por otra parte, también en las de traducción directa) los estudiantes adquieren conocimientos de lengua y cultura. Resulta evidente que cualquier ejercicio de la traducción (profesional o académico) constituye en sí un proceso constante de aprendizaje tanto de aspectos lingüísticos como culturales. Lo que parece más cuestionable es preguntarse si el único objetivo de una clase de traducción inversa es el de mejorar las competencias lingüístico-culturales B del alumno. Rotundamente, ¡no! Nunca me cansaré de repetir una y otra vez que el objetivo primordial de toda clase de traducción inversa español-francés es enseñar a traducir del español al francés y no enseñar, de forma única y exclusiva, francés o cultura francófona. La docencia de la traducción inversa como FIN en sí misma es la que, realmente, constituye el objetivo primordial de la enseñanza universitaria de este tipo de direccionalidad de la traducción profesional. La didáctica de la traducción inversa profesional no puede nunca confundirse con la docencia de la traducción inversa pedagógica utilizada como MEDIO para el aprendizaje o perfeccionamiento de segundas lenguas. Estoy de acuerdo con Jean-René Ladmiraal cuando, a la hora de establecer la necesaria oposición entre traducción profesional (la auténtica traducción real, objeto de toda pedagogía de la traducción profesional), por un lado, y traducción pedagógica, por otro, reconoce que:

1 De hecho, el propio término «pedagogía» evoca, etimológicamente, un recorrido (el verbo griego *αγω* significa «conducir» y el *αγωγός* era el «conductor») que se le hacía al niño (*παις* *παιδός*) todavía no educado. De ahí que para designar la formación de adultos, algunos hablen más de «androgogía» (del griego *ἀνήρ* *άνδρός*, «hombre») que de pedagogía.

La « traduction proprement dite » vise à la production d'une performance pour elle-même (*performance-cible*) ; la « traduction pédagogique » est seulement un test de performance censé fonctionner comme test de compétence (compétence-cible et compétence-source) et s'intègre à un ensemble, pédagogique, plus vaste. (Ladmiral, 1972: 18 y 1994²: 41. [La cursiva es del autor])

Si los planes de estudio de la Licenciatura de Traducción e Interpretación recogen perfectamente que el objetivo primordial de las asignaturas de traducción con dirección inversa español-francés no es enseñar francés ni cultura francófona a los estudiantes², sino enseñarles a traducir del español al francés textos que han constituido, constituyen o constituirán reales encargos de traducción inversa en el mercado profesional, resultaría imperdonable (por no decir una auténtica « estafa » para los estudiantes) que en la práctica docente universitaria, la clase de traducción inversa *–prose-translation–* se convirtiese en una clase de traducción pedagógica *–pedagogical translation–* y no llegue a plantearse unos objetivos diferentes a cuando se utiliza la traducción para aprender idiomas.

A clear distinction must be made between teaching translation as part of a training course for professional translators and teaching translation to improve B-language performance. The aim of professional translation teachers is to have their students learn to translate (translation is an end in itself). The object of pedagogical translation is to use translation as a way to improve linguistic skills (translation is the means to an end). In theory, this distinction is widely accepted in most translation faculties in the West, although, in practice, many prose-translation classes do not go beyond the aims of pedagogical translation. (Beeby Lonsdale, 1996 a: 13)

En definitiva y para decirlo en cuatro líneas, dado que la traducción inversa forma parte de la actividad normal de gran parte de los profesionales de la traducción, la docencia universitaria de la traducción inversa tiene sentido porque el objetivo primordial de las clases de traducción inversa en los planes de estudios de Traducción e Interpretación es siempre el de formar profesionales capaces de afrontar esta modalidad real de trabajo.

2 Como, por otra parte, tampoco lo es en el caso de asignaturas con dirección directa, tales como *Traducción y Cultura B/A o C/A Francés-Español*, donde el objetivo no es enseñar ni la lengua ni la cultura francófonas sino cómo, cuándo, dónde, por qué, de qué manera, con qué medios, para qué y para quién un traductor profesional traduce unos determinados culturemas francófonos al español. Aquellos ciegos e irresponsables docentes que en las mencionadas asignaturas se limitan a dar clase de lengua y civilización francesas están haciendo un flaquísimo favor a los intereses académicos del área de Traducción e Interpretación; tanto la lengua como la civilización extranjeras se han enseñado y se sigue enseñando muy bien en las áreas filológicas correspondientes porque, de hecho, constituyen el fin primordial de las licenciaturas filológicas.

4. Alcanzar los objetivos de aprendizaje propios de la traducción inversa

La necesidad de una didáctica específica para la traducción inversa hace imprescindible el planteamiento de una serie de principios metodológicos propios de la enseñanza de la misma en la que el estudiante realiza una asimilación progresiva de objetivos y métodos.

La traducción inversa [...] ha de comportar no sólo una diferenciación de objetivos, sino también de planteamientos metodológicos. (Hurtado Albir, 1999: 22)

En efecto, frente a la traducción directa, la traducción inversa tiene objetivos y métodos diferentes porque también es distinta la oferta de trabajo. La especificidad de la traducción inversa está marcada, pues, por dos presupuestos básicos: la especificidad del proceso traductor, al tener que reformular en una lengua B, y la especificidad del mercado de trabajo en la vida profesional.

Allison Beeby Lonsdale (1996 a) incide en el carácter específico de la enseñanza de la traducción inversa, proponiendo objetivos de aprendizaje propios y una metodología activa para conseguirlos.

1. Adquirir el metalenguaje necesario para hablar de la traducción a un nivel elemental.
2. Comprender las etapas del proceso traductor (comprensión, desverbalización, reexpresión, verificación).
3. Alcanzar un alto nivel de comprensión lectora en la lengua de partida, sabiendo reconocer sus propias limitaciones.
4. ☞ Saber redactar textos en la lengua de llegada gramaticalmente correctos y pragmáticamente adecuados.
5. ☞ Utilizar técnicas básicas de documentación.
6. Observar hábitos de trabajo (efectuar traducciones regularmente, etc.)
7. ☞ Conocer las diferencias tipográficas entre las dos lenguas.
8. ☞ Conocer las diferencias léxicas entre las dos lenguas, en ciertos campos y registros (según el nivel de los estudiantes y la demanda del mercado laboral).
9. ☞ Conocer las diferencias sintácticas entre las dos lenguas.
10. ☞ Familiarizarse con las tipologías textuales, sobre todo con los textos pragmáticos (con predominio de la función informativa) y los de campos y registros propios del mercado laboral.
11. ☞ Conocer las diferencias discursivas entre las dos lenguas: coherencia y cohesión textuales.
12. ☞ Ampliar los conocimientos de las diferencias pragmáticas y semióticas entre las dos culturas.
13. ☞ Reforzar la expresión oral para usos profesionales.

Captar la finalidad comunicativa de la traducción. Con respecto al primer y segundo objetivos mencionados por Allison Beeby Lonsdale, creo que hay que considerar que la iniciación a la traducción, propiamente hablando, se realiza en la asignatura de traducción directa, la cual tiene que ir por delante, porque, al tratarse de la traducción hacia la lengua A, se supone que el estudiante puede captar mejor los principios y estrategias ligados al desarrollo del proceso traductor. Por consiguiente, el estudiantado matriculado en traducción inversa debe haber aprehendido y aprendido ya los conceptos clave que aparecen en toda traducción: su función comunicativa, la importancia del encargo... No obstante, tampoco está nunca de más «reparar» fundamentos generales y traductológicos como captar la finalidad comunicativa de la traducción, y, por consiguiente, la doble función del traductor (receptor y emisor); insistir sobre la importancia del destinatario y de la finalidad de la traducción; asumir, en definitiva, que se traduce para comunicar.

Captar la importancia de la fase de comprensión. El estudiante ha de asumir que el traductor debe ser no un lector más sino siempre el mejor lector de un texto, y que para ello ha de interpretar perfectamente todo el texto con el fin de captar el sentido que éste transmite. Para una correcta identificación de los rasgos estilísticos y de las referencias culturales por parte del estudiante de traducción inversa, nada mejor que una excelente competencia en la lengua y cultura de partida, es decir, en lo que constituye su lengua y cultura A (LC1).

Conocer los aspectos profesionales básicos. Los hábitos de trabajo en traducción inversa sólo pueden observarse adecuadamente si el estudiante efectúa, de forma regular, traducciones inversas que han constituido reales encargos de traducción al francés en el mercado español. Sólo una adecuada emulación en clase del realismo profesional de la traducción inversa permitirá al estudiante conocer las cuestiones básicas que plantea el ejercicio de la profesión. La incidencia en los aspectos profesionales del conocimiento del mercado laboral específico de la traducción inversa constituye pues otro de los objetivos de aprendizaje para tener muy en cuenta en la enseñanza de la traducción inversa profesional: conocer no sólo los tipos de textos que se traducen, sino también las tarifas que se aplican o los aspectos socioprofesionales más básicos, resultan ser esenciales en la práctica profesional de la traducción inversa.

Captar la suma importancia del buen uso de la lengua de llegada. En realidad y en la práctica, de lo que se trata en la asignatura de *traducción inversa A/B: español-francés B*, es de que el estudiante capte principios y estrategias derivados del hecho de traducir hacia el francés, esa lengua B que debe empezar a ser tan suya como su lengua A (el español). El estudiante ha de captar que el traductor ha de ser siempre un excelente redactor en la lengua de llegada, máxime cuando ésta es una L2 para él. Para ello debe empezar a adquirir determinadas estrategias que le permitan reformular correctamente en francés el sentido del T.O. en español: desverbalizar al máximo en español; buscar recursos de auténtico uso en la lengua

francesa, desconfiando de las palabras y estructuras de dudosa naturalidad; en definitiva, procurar hacer gala de la mayor claridad a la hora de expresarse en lengua francesa. La importancia del uso de estrategias de cara a utilizar el bagaje lingüístico y cultural francófono de los que se sienta seguro, saber medir sus propias posibilidades, utilizar textos paralelos como herramienta esencial para preparar la reformulación en francés... son algunos de los principios básicos que más determinan el carácter específico de la traducción inversa español-francés. De hecho, de los 13 objetivos propuestos por Allison Beeby Lonsdale, los 9 marcados con un ☞ en la lista citada, están estrechamente relacionados con una MEJORA GENERALIZADA EN LA COMPETENCIA YA SEA DE LA PROPIA LENGUA/CULTURA B (LC2) O EN LAS DIFERENCIAS DE ÉSTA(S) CON LA LENGUA/CULTURA A (LC1) del traductor. Está claro que aunque ello no constituya un único fin específico, para avanzar en el control de las posibles interferencias que a menudo se producen en traducción inversa, nada mejor que perfeccionar la LC2, la lengua y cultura de llegada del traductor. Cuando Allison Beeby Lonsdale, en el punto 5 de la lista citada, hace referencia a utilizar técnicas básicas de documentación, es obvio que la documentación en traducción inversa no sólo se produce en la lengua y cultura A (LC1) del estudiante cuando éste se encuentra en la fase de comprensión del T.O. sino que, a la hora de buscar textos paralelos para la reformulación del T.M., resulta evidente la necesidad de afianzar y COMPLETAR SU FORMACIÓN DE BASE EN EL USO DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN TERMINOLÓGICA Y DOCUMENTAL EN L2. Finalmente, como apunta Allison Beeby Lonsdale en el último punto de la lista mencionada, en las clases de traducción inversa, habría que plantearse con mayor frecuencia el necesario refuerzo de la EXPRESIÓN ORAL para usos profesionales del mercado que no tienen por qué pertenecer, exclusivamente, al campo de la interpretación: no será la primera vez que en España se llama a un traductor de inversa ante la necesidad, por ejemplo, de grabar un texto en francés para el bus turístico de una ciudad o para el video promocional de una empresa... toda una demanda muy frecuente en inversa y muy poco usual en directa. A exigencia de habilidades distintas del individuo, espacios didácticos, métodos y objetivos diferentes en la formación.

La enseñanza de la traducción inversa requiere [...] una especificidad metodológica; así pues, es conveniente introducir más tareas preparatorias para la reformulación e incidir mucho en la utilización de textos paralelos. La evaluación se rige también por criterios diferentes, se da prioridad a la no aparición de falsos sentidos y a la claridad expositiva. (Hurtado Albir 1999: 54-55)

A todo lo dicho sobre el listado citado de Allison Beeby Lonsdale a propósito de los objetivos propios a la traducción inversa, habría que añadir lo que considero unos de los principios metodológicos más fundamentales en didáctica de la traducción inversa: el desarrollo en los alumnos de una actitud general positiva hacia sus posibilidades en la asignatura, procurando transmitirles constantemente una confianza en sí mismos y en su futuro como traductores, a pesar de que la dirección L1-

L2 sea la más problemática de las direccionalidades. El desarrollo del susodicho espíritu positivo del alumnado, debe fundamentarse en otro principio básico: hay que empezar por recordarles, desde los primeros días de clase, que a traducir no sólo se aprende traduciendo. En efecto, aunque sea necesario traducir para aprender a traducir, no es ésta la única actividad útil en la formación de traductores, máxime cuando éstos son de inversa. De hecho la noción de competencia traductora y la de objetivos generales y específicos, sirven para definir destrezas discretas que pueden ser objeto de actuaciones específicas muy diversas en el aula. En coherencia con este último planteamiento, la metodología didáctica debería basarse en una amplia gama de actividades y tareas que no tiene por qué limitarse sólo a la traducción de textos que han constituido reales encargos de traducción inversa.

4.1. Desarrollar y afianzar la expresión escrita en L2

El culto a la oralidad, a la imagen y a todo lo audiovisual, va en detrimento de todo lo que concierne la expresión escrita: morfología, sintaxis, gramática, ortografía general y especializada, etc. Y ello hasta tal punto que, la redacción, tanto en segunda como en primera lengua (contrariamente a lo que suele pensarse), parece no alcanzar, algunas veces, los niveles mínimos de aceptabilidad. No hay que olvidar que nuestros futuros traductores deben ser excelentes redactores.

Toute traduction [...] fait intervenir, à un degré quelconque, la *rédaction*. Que le traducteur, au sommet de son art, tende vers la création (littéraire) ou qu'il vise uniquement à composer un texte destiné à la communication pratique (technique, commercial), il rédige. Pour cela, il doit posséder les règles élémentaires de cette technique, voire les maîtriser. (Gémar, 1996 : 498. [la cursiva es del autor])

El estudiante de traducción inversa debe ser capaz de dominar todas las estrategias de escritura para redactar textos en L2, en nuestro caso el francés, y establecer las diferencias de convención de escritura entre su L1 y su L2, conociendo a la perfección, para empezar, los aspectos más relevantes de la cultura tipográfica francesa: saber identificar, usar y redactar adecuada y correctamente signos de puntuación tales como los *guillemets*, *parenthèses*, *crochets* y *tirets*; saber ajustar el tratamiento de textos de un ordenador cualquiera al uso obligado de la *espace insécable* ante muy determinados signos de puntuación (y no otros) en la redacción de textos franceses; saber formar, usar y redactar adecuada y correctamente las abreviaturas, siglas y acrónimos en textos especializados franceses (*cf.* Yuste Frías, 1999b y 2000); ser consciente de la actualidad y perennidad de las implicaciones simbólicas de signos tan antiguos como la *esperluette* o la *arobase*; saber identificar los símbolos del sistema internacional de unidades (el si) y otros signos o caracteres especiales muy comunes en la redacción multilingüe de textos técnicos (*dièse*, *croisillon*, etc.).

Si, a la hora de aplicar las estrategias de escritura para redactar distintos tipos de textos, los conocimientos básicos de los estudiantes que llegan a la licen-

ciatura de Traducción e Interpretación brillan por su ausencia, también hay que decir que, desgraciadamente, la mayoría de los matriculados en la asignatura de *Traducción inversa A/B: español-francés B*, desconocen (no sólo con respecto a su lengua B, sino también, demasiadas veces incluso, con respecto a su lengua A) la mayoría de los aspectos de la ORTOGRAFÍA TÉCNICA relacionados:

- por una parte, con las propias palabras en general: todo aquello que tiene que ver con la abreviación; acentuación; mayúscula y minúscula; separación y unión de voces; escritura de números; uso de ciertos signos, símbolos, marcas, señales, fórmulas, siglas y demás redacciones braquigráficas muy presentes en los textos técnicos [la llamada ORTOGRAFÍA ESPECIALIZADA].
- y, por otra, con cualquier tipo de texto: división de éste en capítulos, párrafos, apartados; empleo de ciertos tipos de letras (cursiva, negrita, versalita, etc.); ciertas disposiciones de algunas partes del texto, como lemas, notas, intercalados; presentación de otros elementos gráficos como cuadros, índices, etc. y, en general, todo lo referente a la presentación material del texto [la llamada ORTOGRAFÍA TIPOGRÁFICA].

Ante tales carencias de la más elemental cultura ortotipográfica, se decidió implantar en el nuevo plan de estudios de Traducción e Interpretación de la Universidad de Vigo la asignatura de *Ortotipografía para traductores* con vistas a llamar la atención del alumno de traducción sobre la extrema diversidad de las formas de escritura que el mercado de la traducción de este siglo XXI pone a nuestra disposición. Las necesidades ortotipográficas específicas para un encargo de traducción impreso o en pantalla son múltiples. El contexto sociocultural de cada lengua modifica enormemente el sentido de los distintos usos tipográficos de la misma: a lenguas diferentes, códigos tipográficos diferentes. Por consiguiente, el objetivo primordial de esta asignatura es asimilar y aplicar, a la perfección, las distintas normas elementales de la ortografía técnica de las respectivas lenguas A y B del alumno.

Redactar bien supone también estar familiarizado con las tipologías textuales propias del mercado profesional de la traducción inversa. A lo largo de estos diez primeros años de docencia impartiendo en Vigo la asignatura de *Traducción inversa A/B: español-francés B*, siempre he procurado aportar en clase los ejemplos textuales de los encargos reales de traducción inversa español-francés más frecuentes que he ido realizando en el mercado profesional en España. Con ello he pretendido ofrecer al estudiantado una iniciación a los tipos de redacción en francés más demandados por el mercado español para que los estudiantes empiecen a familiarizarse con los principales hábitos de textualización en su L2. Evidentemente a la hora de establecer una posible tipología textual de lo que realmente se traduce hacia la L2, resulta una auténtica perogrullada afirmar que hay tantas demandas de redacción en francés como encargos de traducción inversa español-

francés. En mi caso, las traducciones inversas más solicitadas por mis clientes se dividen en tres grandes tipos de redacciones en L2: la redacción comercial, la redacción promocional y la redacción técnica.

- Con la REDACCIÓN COMERCIAL me refiero no sólo a los encargos de traducción de textos especializados del campo económico y financiero, sino también, y sobre todo, a toda esa correspondencia cotidiana en L2 que necesita redactar cualquier pequeña, mediana o gran empresa con presencia en mercados internacionales. Es cierto que, cuando se está familiarizado con este tipo de redacción, la traducción de la correspondencia comercial puede llegar a ser una tarea algo mecánica. De hecho algunos traductólogos (ningún traductor profesional) afirman, incluso, que se trata de redacciones propias del secretariado y, por lo tanto de una actividad que debería estar excluida de la profesión de traductor, ya que se trabaja con textos de dificultad mínima. Nada más alejado de la realidad del mercado profesional. Muchas de las cartas, mensajes y fax que constituyen encargo de traducción inversa resultan ser, a veces, textos con un alto grado de especialización temática que el traductor profesional debe tarifar como técnica o jurídica, según los casos. Por lo tanto, siempre empiezo el curso presentando uno de los encargos reales más comunes, y repetidos hasta la saciedad, en el mercado de la traducción inversa: la demanda de traducción de una carta del español al francés. Mi sorpresa es supina cuando compruebo, todos los años, que muy pocos estudiantes saben cuáles son los hábitos de textualización de las cartas en francés (qué son y dónde se colocan el *en-tête*; la *vedette*; el *appel*, la *salutation* o la *formule de courtoisie*). No hay que olvidar que la correcta redacción de la correspondencia en L2 constituye la mejor carta de presentación para quien puede pasar a formar parte de nuestra cartera de clientes.
- Con la REDACCIÓN PROMOCIONAL me refiero a todos esos encargos de traducción inversa en los que se parten de textos que quieren «vender» un producto, una imagen, unas competencias ya sea de un particular, una empresa o una institución. En este tipo se encuentra, por ejemplo, uno de los documentos clave en la vida profesional de toda persona, el *curriculum vitae*, y dos textos típicos en la comunicación publicitaria de toda empresa con el público: el folleto y el catálogo. Pues bien, y por seguir con los dos únicos ejemplos mencionados, el traductor de inversa español-francés debe saber que, en francés, existen tres maneras de redactar un curriculum (la fórmula clásica, la americana y la temática) y que no se escribe de la misma forma un *dépliant publicitaire* que una *brochure corporative*. Mención aparte merecen todos los textos del sector turístico que promocionan una ciudad, una región, unas fiestas o unos muy determinados servicios de la industria hostelera española para un destinatario

final francófono (*le service des étages; le service café, bar-brasserie; le service du restaurant; la cuisine; la réception*). No hay que olvidar que el turismo (institucional y privado) constituye la mayor parte del volumen de los encargos de traducción inversa en España: las demandas de encargos de inversa duplican y hasta triplican a las de directa en cada temporada.

- Con la REDACCIÓN TÉCNICA me quiero referir no sólo al típico manual de instrucciones sino a toda esa información técnica que circula en la correspondencia cotidiana de las empresas, y que va desde la simple descripción de un producto, hasta la mención de una anomalía en el mismo, pasando por la solicitud de un determinado material con unas determinadas características técnicas. En el mercado profesional de la traducción inversa español-francés pueden existir encargos técnicos tan voluminosos como curiosos; concretamente me estoy refiriendo a la traducción de toda la documentación técnica sobre la furgoneta Vito de Mercedes-Benz fabricada en Vitoria; más de dos mil páginas redactadas originariamente en alemán que, una vez traducidas al español como lengua de trabajo, se tradujeron al francés, inglés, italiano y portugués porque a Mercedes-Benz le resultaba más barato encargarlo así en Zaragoza que de otra manera en Stuttgart. La «deslocalización» también existe, y mucho, en traducción inversa.

4.2. Completar la formación de base en el uso de fuentes de información terminológica y documental en L2

Un grave problema que se da en traducción inversa reside en el mal uso que el estudiantado ha hecho siempre de los diccionarios (léxicos, glosarios, vocabularios, tesauros, etc.) desde que, en la Secundaria, empezó a aprender la segunda lengua (por mucho que también creyese que estaba aprendiendo, además, a traducir). ¡Hay que saber buscar! Cuando un traductor busca una respuesta en un buen diccionario unilingüe, seguro que encontrará lo que busca, pero si lo hace en un diccionario bilingüe –y no digamos ya en uno multilingüe– jamás podrá tener acceso a las mismas soluciones que proponen las grandes producciones lexicográficas nacionales como son *Le Grand Robert* (9 vols.) o el *Trésor de la langue française* (21 vols.), auténticos monumentos de la lengua francesa. La consulta de los diccionarios monolingües mencionados produce auténtico placer al traductor porque la lectura atenta permite un abanico de formidables posibilidades de contextualización que ningún otro diccionario monolingüe puede ofrecer. Por lo tanto, es evidente que el profesor de traducción inversa debe inculcar, desde el primer día, el rechazo más absoluto al pésimo hábito del uso abusivo del diccionario bilingüe como primer y, desgraciadamente, único recurso lexicográfico. Nada mejor para ello que presentar la labor de «vigilancia» de préstamos que realiza el Journal officiel de la République française (1994. Vid. ap. VI) en cualquiera de sus ediciones del *Dictionnaire des termes officiels de la langue française*. He

podido comprobar cómo, cada año, a los estudiantes de traducción inversa español-francés, les sorprende que exista un organismo oficial en Francia encargado de dictar leyes, circulares y decretos (los famosos *arrêts de terminologie*) para legislar los neologismos de la lengua francesa; consultando la susodicha obra especializada, los estudiantes comprueban la importante tarea de responsabilidad que tiene todo traductor a la hora de utilizar un término, u otro, en LC de llegada, para expesar un nuevo método, una nueva técnica o un nuevo producto que la tecnología moderna haya podido crear en una LC de partida (anglófona en su inmensa mayoría).

Una de las catastróficas consecuencias del uso abusivo del diccionario bilingüe, reside en el hecho de que, de una manera inconsciente y al acostumbrarse o conformarse con las soluciones ya dadas y hechas de antemano, el estudiante se ha ido formando unos criterios de calidad paupérrimos a la hora de evaluar la información documental y terminológica en L2 encontrada en Internet, donde todo está hecho: la imagen puede llegar a presentar de la forma más atractiva textos paralelos y términos especializados de dudosa calidad. De hecho, de un tiempo a esta parte, observo una tendencia preocupante a aceptar todo lo encontrado en Internet como recurso documental o terminológico fiable. Es decir, el alumnado del siglo XXI tiene tendencia a asociar calidad con tecnología: la traducción entregada por correo electrónico se considera mejor sencillamente por el medio empleado para su entrega. En mi opinión, por importante que sean las herramientas informáticas o la presentación digitalizada del trabajo que pasa inevitablemente por ellas, no debemos perder de vista, ni dejar que los estudiantes pierdan de vista, los restantes criterios de calidad profesional.

Otro de los problemas principales en el uso de fuentes de información terminológica reside en la máxima proliferación del vocabulario en constante expansión a causa de los progresos agigantados de las ciencias y las técnicas. Se trata de intentar resolver los problemas de polisemia, sinonimia, neología, préstamos y calcos que plantea, por ejemplo, la traducción de textos técnicos. Establecer criterios destinados a guiar al estudiantado en su elección del término más adecuado en función de las normas preestablecidas, es una de las tareas más delicadas del profesor de traducción porque todos sabemos que la norma es tan difícil de delimitar como de aprehender. La consulta de la celeberrima obra de Maurice Grevisse –*Le bon usage*– es la prueba más que convincente de lo que acabo de decir: puede resultar difícil pronunciarse de forma perentoria sobre la norma ya que los numerosísimos ejemplos recogidos por Maurice Grevisse, en los que cita a distintos autores, difieren muy a menudo entre ellos en cuanto al uso de la norma enunciada. La norma es por definición arbitraria y el uso es un concepto en constante movimiento que varía según la época y el lugar. Presentadas así las cosas, puede resultar difícil salir del dilema norma/uso. Para ello, nada mejor que insertar en el debate la noción de registros de lengua. Con ella ya no se trata de buscar el criterio absoluto que defina la calidad de una traducción, sino de constatar que no

existe una sola y única norma sino varias normas diferentes según los niveles sociolingüísticos y las circunstancias de la comunicación (Bédard y Maurais [dirs.] 1983. Vid. ap. vi). Todo ello sin olvidar nunca, por un lado, distinguir la lengua escrita de la lengua hablada, y, por otro, que la dispersión geográfica de las distintas colectividades lingüísticas provoca distintos usos regionales que responden a distintas necesidades expresivas de un determinado grupo, haciendo posible la existencia de una pluralidad de normas.

Resumiendo, en cualquier contexto de traducción profesional, máxime cuando ésta es inversa, debe ser tanto la norma como el uso lo que guíe la elección del término que deba utilizarse, teniendo siempre en cuenta, evidentemente, al público destinatario del texto: un francés, por ejemplo, no apreciará de la misma manera, o no expresará de la misma forma, un determinado rasgo cultural que un suizo, un belga o un quebequés. Traducir un texto es hacer también la oportuna adaptación a las realidades culturas, sociales y hasta étnicas del público al que va destinado; es hacer lo que algunos llaman «localización». El futuro profesional de la *Traducción Inversa A/B: Español-Francés B*, inmerso en un mercado global de la traducción, debe interesarse, y mucho, por el «estado lingüístico» de los países de la francofonía. A este respecto, la tecnología de nuestro actual siglo XXI le facilita la tarea poniendo a su disposición los medios electrónicos (Internet y paquetes digitales de audio y video vía satélite) que le permiten asegurar un contacto cotidiano con la totalidad (¿o acaso debería decir «globalidad»? del mundo francófono, sin esfuerzo y con pocos gastos.

En cuanto a las fuentes de información documental, una didáctica de la traducción inversa que se precie no debería descuidar jamás, en nuestro nuevo milenio digitalizado, el medio por antonomasia para asimilar la segunda lengua y, sobre todo, la segunda cultura: la lectura. Los docentes no deberíamos casarnos nunca en insistir, una y otra vez, en la imperiosa necesidad de que nuestros alumnos de Traducción e Interpretación jamás abandonen la práctica continua tanto de la lectura de placer y de meditación, como de la lectura ergativa, es decir orientada hacia el trabajo (en griego ἐργον) del traductor en un encargo determinado. No olvidemos que con respecto a las inquietudes, gustos o aficiones más comunes del estudiantado de una carrera universitaria como la de Traducción e Interpretación, uno de los supuestos primordiales con el que parte todo profesorado reside, precisamente, en el hecho incuestionable de que a sus estudiantes no sólo les gusta leer sino que les encanta. Leer ha sido, desde siempre, el más «ancestral» de los recursos usados por todo traductor para documentarse. Según la distinción apuntada por Mark Heyer (1986) y retomada magistralmente por Christian Vandendorpe (1999), podrían distinguirse tres tipos de actividad lectora asociadas metafóricamente a tres modos diferentes de alimentación animal:

le broutage, où le lecteur avale systématiquement et consciencieusement tout ce qui lui est proposé ; *le furetage*, où il parcourt une grande masse d'in-

formations sans avoir en tête un objectif bien déterminé ; et enfin la *chasse*, où il est à la recherche d'une information précise. (Vandendorpe, 1999 : 210 [las cursivas son del autor])

Pues bien, los tres tipos de conducta mencionados frente a la lectura tomada como alimento básico en la formación continua del futuro traductor, pueden llevarse a la práctica en traducción inversa español-francés cuando los alumnos leen en francés por partida triple: de forma intensa (*brouutage*), de forma extensiva (*foretage*) y de forma selectiva (*chasse*). Me explico:

- El traductor de inversa español-francés practica la lectura intensiva en papel cuando lee libros literarios o de ensayo de cabo a rabo. Estamos ante el modelo tradicional de lectura, característico de la cultura tradicional. Siempre viene bien una cierta guía de «lecturas obligatorias» no digo de obras literarias en francés (propias de los programas de asignaturas filológicas) sino de ensayos en francés sobre aspectos culturales esencialmente francófonos. Por no mencionar ensayos en francés que, por ejemplo, traten sobre los problemas del lenguaje, la comunicación y la traducción, para que el alumno se haga una opinión mucho más reflexiva de la materia prima con la que va a trabajar y de las distintas realidades teóricas y prácticas del ejercicio profesional de la traducción en el siglo XXI.
- El traductor de inversa español-francés practica la lectura extensiva en papel y en pantalla cuando lee, con cierta regularidad, un abanico variado de publicaciones periódicas francófonas: prensa diaria, semanal y mensual; revistas, especializadas o no; publicaciones profesionales; magacines de actualidad, etc. «*On lit ce qui nous tombe sous la main ou ce qui apparaît à notre écran, sous la simple presión du doigt*» (Gervais, 2004: 57). Publicaciones en papel o en pantalla en las que el alumno se introduce con curiosidad para constatar que la lengua francesa no existe sino que se actualiza en unos muy determinados actos de habla en francés vividos todos los días por unos muy determinados usuarios francófonos en un momento y lugar dados.
- El traductor de inversa español-francés practica la lectura selectiva en pantalla cuando circula en un hipertexto según las propias necesidades documentales del encargo español-francés: selecciona lo que le interesa porque quiere encontrar muy precisamente lo que busca y no otra cosa. En la red se pueden encontrar auténticas maravillas documentales perfecta y adecuadamente repertoriadas cuando prevalece cierto criterio de calidad a la hora de la selección documental de quien como buen futuro traductor español-francés es, ante todo, un excelente internauta (cf. Yuste Frías, 1999a).

Con estos tres tipos de lectura llevados a la práctica en su búsqueda incesante de fuentes de información documental en L2, el traductor de inversa español-francés aumenta cada día su competencia cultural en todo lo expresado en francés porque, desde siempre, leer es cultivarse y sin cultura no hay traducción. En su papel de mediador, el traductor no sólo es mediador entre lenguas, sino también, y sobre todo, entre culturas. El mensaje contenido en un texto original (TO) siempre puede poseer unas referencias culturales que sólo una sólida cultura general del traductor permitirá interpretar correctamente para, luego, poder reexpresarlas en el texto meta (TM). Según la fórmula tradicional, «cultura general» es todo lo que queda cuando se ha olvidado todo. En nuestra actual civilización donde vivimos la especialización a ultranza, lo poco que queda cuando se ha olvidado todo puede fundirse como nieve bajo el sol. El empobrecimiento de estudios clásicos y de las humanidades en la educación secundaria, así como la ausencia de interés por la filosofía, la historia, la geografía (física, económica o humana) o el arte explican en parte el grave declive (siempre relativo, eso sí) de la cultura llamada «general» del estudiante que entra en la Universidad. Por «cultura general» se suele entender el conjunto de conocimientos adquiridos en campos del saber considerados necesarios para todos y no especializados. La definición que propone el *Grand Larousse de la langue française* me parece responder especialmente a lo que en principio se espera en la competencia de un traductor: «*Ensemble de connaissances, appartenant à tous les domaines de la pensée, considérées comme nécessaires avant toute spécialisation*» (la negrita es mía). Está clarísimo que no se puede empezar a formar especialistas en traducción si antes no están provistos de los «conocimientos necesarios» previos para traducir textos pertenecientes a un determinado campo especializado. Podríamos debatir largo y tendido sobre cuándo un texto es «general» y cuándo es «especializado». Pero lo que está claro es que un mismo texto puede ser todo al mismo tiempo dependiendo del lector y de su destinatario finales. Lo que realmente importa es ser conscientes de que el «patrimonio cultural» de nuestro estudiantado ya no consiste sólo en el conocimiento de las obras literarias, tanto del pasado como del presente, como era el caso del *honnête homme* del siglo XX. En la nueva «cultura general» que se le exige al traductor del siglo XXI se incluye el conocimiento de hechos y acontecimientos sociales, económicos, políticos, científicos y técnicos propios de nuestro tiempo en el que los saberes son cada vez más especializados. Todo profesor de traducción debería tener en cuenta esta realidad traduciéndola en actos pedagógicos que pongan a punto las fórmulas necesarias para adquirir y desarrollar los fundamentos de esta nueva sobredimensión cultural (cf. Gervais, 1998: 7 *et passim*).

A medida que van pasando los años desde que en 1995 empecé a impartir la asignatura de *Traducción Inversa A/B: Español-Francés B* en la Universidad de Vigo, cada curso académico estoy más convencido de que se impone publicar una serie de «lecturas obligatorias» en papel y/o en pantalla en el marco de los programas de las asignaturas de traducción inversa español-francés para orientarse en la

sobredimensión cultural en que vive el estudiantado y enriquecer así su «cultura general» con todo aquello que, expresado en francés, permite comprender y saber vivir las distintas realidades socioculturales de lo que constituye su LC2. No se trata de hacer un inventario de lecturas que permita comprender las distintas formas de vivir y los distintos modos de pensar de la cultura francesa y francófona. Ofrecer un catálogo estéril o incompleto demasiado alejado de los objetivos propios de la asignatura de traducción inversa español-francés, constituiría el mayor de los fracasos pedagógicos y didácticos. Ahora bien, para poder plantearse traducir al francés me parece mucho más que legítimo y necesario intentar comprender, con alguna que otra «lectura obligatoria», cómo viven y cómo se organizan quienes hablan francés; cuáles son los modelos simbólicos de los imaginarios que estructuran su existencia social. Creo firmemente que el estudiante de traducción inversa español-francés debe ser siempre consciente de que sólo podrá expresarse correcta y satisfactoriamente en francés (y por consiguiente realizar traducciones inversas aceptables) cuando aprenda la lengua francesa comprendiendo, es decir viviendo, su(s) cultura(s) todos los días. Uno no puede traducir nada a una lengua y una cultura que no comprende en el sentido etimológico de la palabra, es decir, que no «abraza, ciñe y rodea por todas partes»... que no ama. La traducción es un acto de amor. Permítaseme decirlo en francés: *Aimer le français d'amour, de gourmandise, de passion, de toute son âme et de tout son cœur... à l'égal de sa première langue, ni plus ni moins*. Sinceramente pienso que, para quien quiera considerarse real y profesionalmente un traductor, no es mucho pedir.

Y no me vale la excusa de que el estudiante español vive en España y por lo tanto... En pleno siglo XXI, cuando la tecnología digital nos permite acceder a cualquier tipo de expresión escrita, oral o audiovisual francófona (tanto a través de Internet como a través de los diferentes paquetes digitales de la televisión por satélite) el futuro traductor puede hacerse su buen *bouillon de culture* diario e ir creándose así un auténtico «caldo de cultivo» que irá enriqueciendo la expresión escrita y oral de su L2 para cualquier tipo de encargo de traducción inversa español-francés que le demande el mercado profesional. Los alumnos de traducción inversa español-francés quedan sorprendidos cada año por las enormes posibilidades que ofrece no sólo su ordenador sino también la supuesta «caja tonta» de su salón cuando está bien orientada y no se usa sólo para perder el tiempo viendo cualquier cosa. Encargos de traducción inversa español-francés cuya búsqueda documental y terminológica parecía estar abocada al mayor de los fracasos se ven resueltos por haber sabido formar y mantener el hábito de estar documentándose un poquito todos los días viendo la tele, sí viendo la tele por el simple placer de satisfacer la curiosidad de saber que resulta ser la primera de las virtudes de todo traductor que se precie. Por detenerme tan sólo al ámbito europeo, gracias a la tecnología digital vía satélite uno puede ver hoy en francés, y desde el sillón de su casa, por un lado las siguientes cadenas francófonas en abierto: TF1, FRANCE2, FRANCE3, FRANCE5, ARTE, TV5 y M6. Por otro lado, y previo pago de un determi-

nado paquete digital u otro, cabe la posibilidad de disfrutar o no de las siguientes cadenas francófonas todas codificadas: KTO, RFO SAT, HISTOIRE, TOUTE L'HISTOIRE, FESTIVAL, CINÉINFO, TV BREIZH, CANAL+, CANAL+ CONFORT, CANAL+ SPORT, CANAL+ CINÉMA, CANAL J, TIJI, MATCH TV, COMÉDIE !, CANAL JIMMY, TMC, RTL9, PARIS PREMIÈRE, AB1, TEVA, ACTION, I>TELE, LCI, EURONEWS, LCP-AN/PUBLIC SÉNAT, CUISINE.TV, CANALCLUB, DEMAIN !, SANTÉ VIE, GOURMET TV, CLUB TÉLÉCHAT, LIBERTYTV; sin olvidar las cadenas extranjeras en versión francófona como CARTOON NETWORK, FOX KIDS, DISNEY CHANNEL, PLAYHOUSE DISNEY, TOON DISNEY, GAME ONE, MANGAS, PLANÈTE, PLANÈTE FUTUR, PLANÈTE THALASSA, PLANÈTE CHOC, DISCOVERY CHANNEL, VOYAGE, CHANNEL ANIMAUX, NATIONAL GEOGRAPHIC, ENCYCLOPEDIA, ESCALES, SEASONS. A todo lo cual hay que sumar la posibilidad de escuchar, con calidad digital, todas las mejores emisoras FM de ámbito nacional y local que se encuentran transmitiendo, en tiempo real, desde el hexágono, por no mencionar las cadenas musicales tales como MCM, MCP TOP, RFM TV, TRACE, MTV, MTV HITS, MTV BASE, MTV 2, VH1, MEZZO, TELE MELODY. ¿Dónde quedaron aquellas madrugadas que algunos traductores nos hemos pasado pegados a la radio analógica, en lugares tan olvidados de la Administración española como Teruel, para poder escuchar, con cierta nitidez a esas horas, *France Inter*, con el único y virtuoso fin de ir haciendo oído? De todas formas, nadie te podía quitar la alegría que te entraba en el cuerpo (y te sigue entrando) cuando te traían de Francia el último video de *Les Inconnus* o toda una cinta de cuatro horas maratonianas de publicidad francófona, grabada «sin interrupciones» por el mejor de los amigos que uno podía tener al otro lado de los Pirineos. A falta de pan buenas eran las tortas, así que, cuando no teníamos ni audio ni video analógicos, nunca nos cansábamos de leer en francés todo lo que podíamos y más. Considero que una licenciatura en Traducción e Interpretación debería inculcar a los alumnos buenos hábitos de visión diarios para quienes trabajamos con la palabra: desde aquí, quiero manifestar que tendrían mi eterno agradecimiento todos los decanos de las Facultades españolas donde se imparte la licenciatura de Traducción e Interpretación, si realmente facilitarían la creación y puesta en marcha de unas instalaciones digitales como mandan los tiempos; es decir la construcción de una sala multimedia con unos treinta o cuarenta puestos individuales, equipados de pantalla y ordenador (con reproductor y grabador de DVD, sin olvidar la conexión a Internet, por supuesto) todo ello interconectado a dos parabólicas digitales: una orientada al satélite para las cadenas francófonas en abierto y otra al satélite correspondiente para recibir las cadenas francófonas codificadas. Multipliquemos la pareja de antenas parabólicas según el número de lenguas B que se impartan en la Facultad y tendremos una sala multimedia donde alumnos y profesores puedan grabar, en el formato deseado, cualquier programa en lengua extranjera de la televisión digital vía satélite que necesiten para documentarse, divertirse o, simplemente, relajarse. Con las manos expertas de mi informante en cantería, encargaría grabar en piedra rosa Porriño la placa de agradecimiento eterno que yo mismo fijaría a la entrada de lo que sería para mí el lugar

más sagrado de mi Facultad, el mito de la torre de Babel hecho imagen y sonido, el altar de todos mis sacrificios, el sanctasanctórum donde venerar el arca que guarda todos los secretos para traducir más y mejor. Y si para ello hace falta crear toda una clase sacerdotal que ordene el ritual de acceso a lo que se convertiría el centro del mundo de todo traductor propongo, desde hoy, releer a Bernardo de Claraval para que la nueva milicia templaria del siglo XXI empiece a administrar y custodiar, de nuevo, el Templo.

En definitiva, completar la formación de base en el uso de fuentes de información terminológica y documental en L2, consistiría en conseguir que los estudiantes se vayan empapando de todo lo que se usa «en francés» mientras aprenden a traducir del español al francés. En cada curso académico de la asignatura traducción inversa español-francés que imparto, se llame como se llame (*Traducción Inversa A-B: Español-Francés* o *Traducción General A-B: Español-Francés*) pretendo despertar en el estudiantado una especie de «alerta permanente» hacia todo lo francófono, porque considero que todo buen traductor debe estar renovando siempre las fuentes de uso de su lengua terminal, si realmente quiere cuidar al máximo su expresión. En este sentido me gustaría terminar este capítulo, más que citando, reproduciendo textualmente uno de los pasajes, para mí, mejor escritos para estas líneas dedicadas a los objetivos específicos de la didáctica de la traducción inversa español-francés. Se trata de las líneas que escribió Irène de Buisseret (1975. Vid. ap. vi) y que bien merecen toda una página en un libro dedicado a los estudios sobre traducción. Es más creo que muy bien podrían enmarcarse para figurar colgadas en las aulas donde se imparta la docencia de cualquier modalidad de traducción en cuya combinación lingüística aparezca la lengua francesa, máxime si ésta constituye la lengua de llegada. Ahí van:

- En une fois comme en cent : *tout est dans l'USAGE.*
- **L'USAGE, voilà le grand mot et le vrai maître.**
 Mais pour bien le servir, il nous faut le connaître.
 — *Lisons, lisons beaucoup, lisons comme des brutes.*
 — Ouvrons l'œil et le bon ; et puis aussi l'oreille ;
 — écoutons sans cesse ce qui se dit
 là où l'on parle un bon français ;
 — prenons le vent, tournons-nous de côté et d'autre,
 — ne laissons rien échapper, car
 seule une *vigilance constante* pourra,
 à la longue,
 faire de nous des gens possédant bien
 leur instrument d'expression et,
 par conséquent,
 de bons traducteurs.